El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8456 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. *Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6; Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Sreet, Mr. C. 466.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 15 de Enero de 1890

Salicilatos
DE BISMUTO Y CERIO
de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningun otro remedio empleado hasta el dia, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TISICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VOMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTOMAGO, ERUPTOS FETIDOS PYROSIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía

DEPÓSITO GENERAL:

ALMERIA: FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado.
POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal Barcelona. Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Ulrich. Cartagena, Abad y Romero Germes

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LOS BUQUES DE GUERRA
de antaño y ogaño.

Que el mundo ha hecho en el trascurso de un siglo grandísimos progresos en todos los ramos del saber humano es cosa que no es posible haya quien se atreva á dudarlo, á menos de querer pasar por tonto ó por loco; pero que en este innegable progreso se hallan comprendidos también los medios que la misma humanidad tiene en su mano para destruirse ó cuando menos arruinarse, lo comprenderá y afirmará cualquiera, aunque no sea más que medianamente cuerdo.

Se nos ha sugerido estas reflexiones la lectura de unas estadísticas publicadas recientemente por una Revista técnica militar inglesa, que nos ha venido á mano y de la cual reasumimos los interesantes datos que siguen.

Hace, en efecto, cosa de un siglo, que un navío de línea de primera clase para un armamento de 100 cañones, construido en los arsenales reales de Inglaterra comprendido todo, menos la artillería, es decir, casco forrado, en cobre, arboladura, velamen, cordajes, áncoras, cables, botes y todo lo contenido en los pañoles, de cerrajería y carpintería venía á costar, según datos oficiales que constan en los registros del Almirantazgo, unos 335.000 duros. Esta cantidad es lo que costó la construcción del «Royal George» navío de primerísima clase, de 100 cañones, uno de los mejores barcos de guerra que tenía hace un siglo la marina militar de la Gran Bretaña de 2.268 toneladas de desplazamiento con 190 pies ingleses de eslora por 52 y y medio de manga, que fue botado al agua en Chantham en el año de 1788.

Comparemos ahora los números anotados con lo que cuestan hoy estas fortalezas flotantes que acabarán por arruinar algunas naciones de Europa si es que no lo están ya por completo.

Tal vez este inmoderado lujo de poseer barcos de guerra en que han tenido la debilidad de caer algunas naciones, este despilfarro que nos hace pensar sin gran esfuerzo en el famoso D. Quijote armado de punta en blanco, nos haga comprender algunas de las causas que conducen á las naciones en tren directo á la bancarrota, y á sus desgraciados hijos á la miseria ó á la emigración.

Comparemos: el acorazado de primera clase moderno que corresponde, por decirlo así, al navío de tres puentes con un armamento de 100 cañones, esto es, la nave más formidable de la marina de guerra del siglo pasado, llámese «Dreadnought», «Benbow,» «Trafalgar,» si onde en su palo mayor el pabellón británico, «Almiral Duferré,» si en él flota la bandera tricolor de la República francesa; «Duilio» Dándolo», «Lepanto», «Italia,» si es su insignia la cruz de Saboya; ó «Pelayo», si nuestro orgulloso pendón de Castilla, cuesta, fijándonos en el «Trafalgar,» y sin contar el artillaje, la enorme suma de cuatro millones y medio de duros.

Desplaza este monstruo flotante unas 12.000 toneladas y mide 345 pies ingleses de eslora y 73 de manga.

Partiendo de estos datos, el mejor navío de línea costaba hace un siglo á razón de 148 duros por tonelada, mientras que el acorazado de primera de nuestros días cuesta á 362.

Tenemos, pues, que en el trascurso de un siglo las dimensiones de los barcos de guerra han quintuplicado y aumentado diez ó doce veces su precio de coste.

En uno de nuestros anteriores números y al ocuparnos del fracaso que han tenido los cañones de gran calibre, y en especial los de 100 y 110 toneladas, apuntamos algunas cifras suficientes para dar á comprender que lo que ha pasado durante el trascurso de un siglo con los buques de guerra, ha sucedido también con los armamentos, es decir, que la artillería de hoy cuesta diez, veinte, cincuenta, cien veces más que las que montaban las naves de guerra del pasado siglo.

Pasando ahora á buques de menor importancia, observamos que un navío de segunda clase para 90 cañones costaba (sin contar el artillaje,) 285 600 pesos fuertes; uno de 80, 255.600; uno de 74, 219.100. Repetimos que todas estas cifras son de origen oficial. El acorazado moderno de segunda clase llámese «Horspur», «Courvet,», «Vittorio Emmanuele» ó «Numancia», según sea inglés, francés, italiano ó español, cuesta el triple, comparado con lo que venía á valer la construcción de los navíos de segunda clase del siglo pasado. El «Horspur,» por ejemplo, ha venido á costar 857.500 duros, y lo mismo sus similares de las otras naciones.

Las fragatas del 1789, equivalentes á los cruceros actuales de segunda clase, costaban sin artillería: una fragata de 44 cañones, 105.000 duros: una de 38, 104.000; una de 36, 95 350; una de 32, 62 100.

Los cruceros de segunda clase que posee la marina militar de la Gran Bretaña, han costado las cantidades siguientes: el «Inconstant,» 1.066 620 pesos; «Forth», un millón 9 760; «Mercury,» 1.066.620, y Phaenton,» 725 990.

Siguiendo por este camino, fácil se á calcular en lo que van á convertirse las escuadras dentro de algunos siglos, y deducir, que la marina de guerra del porvenir acabará con los recursos de las naciones, por muy ricas y prósperas que sean, si antes no se encarga la Providencia de demostrar á los que tienen aun las tinieblas en la inteligencia, que esta clase de progreso no es tal, sino el retroceso, la ruina de la humanidad.

EL DELIRIO
y el despertar de las diátesis en los dengosos.

Con el título que antecede publica D. Sixto Botella en «El Resumen,» un curioso artículo del cual tomamos los siguientes párrafos que se refieren á las dos cuestiones enunciadas en dicho título:

«Entre el considerable número de enfermos afectados de la epidemia reinante, que he tenido ocasión de ver gracias á la bondad de mi cariñoso amigo el doctor Lázaro Adradas, que me ha permitido acompañarle en su visita, he visto bastantes afectados de una forma rara de delirio, consistente en la falsa idea de la múltiple personalidad.

Estos enfermos, dormidos, despiertos, con fiebre ó ya al principio de la convalecencia, decían constantemente: «Usted cree que yo soy una sola persona, pues no, señor, que soy dos, ó tres ó cuatro, porque dentro de mi vientre hay otras tres personas.» Y es de notar que todos decían lo mismo; es decir que la forma del mal no influía en la del delirio; tanto los dengosos abdominales como los pulmoniacos y los neurósicos, todos los que he visto con esta forma de delirio, ilustrados ó rústicos, jóvenes ó viejos, robustos ó endebles, todos creían tener dentro del vientre y no en otra cavidad á sus presuntos huéspedes.

En algunos ha sido tan persistente el delirio; que se alarmaban las familias, temiendo se quedaran locos; pero todo desaparece en los primeros días de convalecencia.

Recuerdo un enfermo, afectado de bronquitis capilar, en el que su delirio era rarísimo, efecto de la ansiedad y dificultad respiratoria que le ocasionaba su dolencia. Consistía en creerse metido dentro de una empanada, que le comprimía por todas partes. Precisamente se trataba de un enfermo tan pobre, que no le hubiera venido mal para su convalecencia la opresiva empanada que le atormentaba en su enfermedad.

Casi todos estos enfermos y otros muchos que no han sentido la forma de alucinación antedicha, tenían ilusiones, errores de sentido y pesadillas.

Unos ven múltiples las personas y objetos que hay en la habitación; otros oyen sonidos musicales sueltos, ú orquestas admirables, y algunos creían oir cantar romanzas al incomparable é inmortal Goyarre, afirmando que conservan días enteros en sus oidos la dulcísima impresión musical que principiaron á sentir en sus sueños.

También he visto enfermos, aunque en menor número que los anteriores, en los que la alucinación recaía en el sentido del gusto, á pesar de tener una inapetencia completa, sentían en el paladar la impresión agradable de los manjares que más les gustan, aderezados con arreglo á sus deseos; es decir, «tenían en la boca el maná.»

Respecto al segundo punto, el despertar de las diátesis, ó sea á la influencia que tiene la epidemia actual en la aparición de enfermedades ó de manifestaciones locales de los llamados humores, ó vicios de la sangre en los que los padecen, es tan manifiesta y tan decidida que vale la pena de tenerla presente *á priori*.

He visto en muchos enfermos hemoptisis (vómitos de sangre), hemorroides, ataques agudos de reuma, montagras y úlceras en diferentes sitios, anginas altosas, etc., de cuyos males se creían completamente curados por no haberlos sufrido años há, y se han visto sorprendidos en la convalecencia por una explosión repentina, grave é injustificada de dichos accidentes. Por fortuna en todos estos enfermos, he visto que el mal cede pronto y bien, incluso en los invadidos de vómitos de sangre, con un tratamiento racional.

Todos estos fenómenos cuya descripción no he tenido ocasión de ver expuesta hasta hoy, desde que apareció la epidemia, me han parecido dignos de considerarse, y me ha permitido llamar sobre ellos la atención de los médicos y de los profanos; de los primeros para que los examinen con superior delicadeza en provecho de sus clientes, y de éstos, para que no se alarmen si de pronto, y sin notar préviamente tos, fatiga, ni fiebre por ejemplo, se ven acometidos de un vómito de sangre que es de los accidentes que más alarman al enfermo y á las familias.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ABOGADO

Charada

A falta de **prima dos**
conque dar un **todo**, Herrera
dió á Juan con **segunda tres**
y le rompió la cabeza.

A. A.

La solución en el número próximo.

EL TEATRO ESPAÑOL.

(Hijuela compuesta y recitada por su autor D. R. Montiano (tenor de ópera que actuó el pasado verano en el Teatro-Circo de Cartagena) en la representación de «La Gran vía», verificada en la noche del 28 de Diciembre de 1889, en el teatro de San Fernando de Sevilla, por la compañía de ópera italiana que actuaba en dicho coliseo, bajo la dirección del maestro Sr. Tolosa.)

(*El Caballero de Gracia.*) Estamos en la plaza de Santa Ana, ¿Quién es aquel individuo que sale?

Paseante. Es el teatro Español.

T. Espl. ¿En qué lo habeis conocido?
Vive Dios que, solo al verme,
Yo no acierto á conocerme,
Según ando de raído:
Laurel al suelo abatido;
Aurora sin arrebol;
Débil recuerdo de un sol
Que dió su postrer reflejo;
¡Yo que he sido el claro espejo
Del gran ingenio español!

—

Así, con esta repilla
Yo supe mostrar al mundo
«El príncipe Segismundo»
Y «La Estrella de Sevilla»;
Yo erigí la maravilla,
De «El tetrarca de Salén»;
Y supe pintar también
«La púrpura de la rosa»,
Y «La verdad sospechosa»
Y «El desdén con el desdén».

—

Tal fue mi ventura un día;
Y, cuando al mundo asombraba,
El gran Shakespeare me admiraba,
Y el gran Molier me seguía;
Y es que España me ofrecía
Por luz, en duelo y placeres,